

POR QUÉ PREFIERO SER UN NARCO:

*ES MEJOR QUE
UN ORDINARIO*

JOAQUÍN MATOS

**Copyright © 2016 The House of Randolph Publishing, LLC.
All Rights Reserved.**

**Si usted que le gustaría unirse al grupo, aprender más
sobre eventos venideros y recibir descuentos en
nuestros productos, por favor contacte a
nuestra lista [aqui](#).**

No part of this publication may be reproduced, distributed,
or transmitted in any form or by any means, including
photocopying, recording, or other electronic or mechanical
methods, or by any information storage and retrieval system
without the prior written permission of the publisher, except
in the case of very brief quotations embodied in critical
reviews and certain other noncommercial uses permitted by
copyright law.

LA DEDICACION

Aunque no está escrito para todos, este libro esta dedicado a esos analíticos que se han atrevido a hacer la pregunta, "¿Cómo voy a sobrevivir a pesar de la hostilidad de mi entorno inmediato?"

INDICE DE CONTENIDOS

LA DEDICACION.....	3
INDICE DE CONTENIDOS.....	4
1.	5
2.	9
3.	15
4.	17
5.	19
6.	21
7.	32
8.	34
9.	36
10.	55
11.	60
12.	64
13.	71
14.	82
15.	89
GLOSARIO DE TÉRMINOS Y EXPRESIONES	95
LAS HISTORIAS DE LA CIUDAD	98
Sobre el autor	99

- Este libro contiene ejemplos de argot, expresiones coloquiales y regionalismos. Hemos incluido [un glosario](#) de los términos y expresiones utilizados al final del libro.

1.

Desperté con un ratón que no me dejaba ni moverme, los llantos de la niña retuercen mi cerebro y no me dejan ni pensar, ¿dónde carajos estará Erika?

- ¡Erika!, ¡Erika!, la niña no para de llorar, ¡cállala, coño!

Solo un par de pasecitos y quedaría como nuevo. ¿Se habrá acabado la bolsa? Esa tochada está muy cara, y todavía le debo plata al Costello; pero, mejor me hago el loco. ¿Dónde carajos estará Erika, que no viene a callar a la niña?

- ¡Ya, mami!, ¡ya!, tranquila, aquí está papi, aquí está papi. Deja de llorar.

Voy a la sala, prendo un cigarrillo y abro una cerveza pa' emparejar la pea. ¿Dónde habré dejado la bolsa anoche? Reviso mi teléfono y tengo dos mensajes de Erika: salió a comprar desayuno... ¿desayuno? ¡Si son las dos de la tarde! Seguro esa cabrona anda puteando. Necesito dinero, me estoy quedando en cero y tengo más deudas que el carajo, la leche de la bebida está cada vez más cara y no se consigue un carajo en este país.

- Luis, ya llegué.

- A buena hora, la china no ha parado de chillar y me despertó, ¡nojoda! ¿Qué andaba haciendo? ¿Quién compra desayuno a las dos de la tarde?

- ¡Coño!, estaba intentando conseguir los pañales, tú sabes cómo están las colas.

- ¿Colas? Ya le he dicho miles de veces que en esta casa no hacemos colas.

- Pero, entonces, ¿cómo hacemos? Necesito comprar las cosas de la niña.

- Llame a Marcos, ese le consigue de todo, con sobrecosto, pero se las consigue.

- Ya no queda plata.

- Busque debajo del colchón, ahí queda.

Me comí las empanadas que trajo Erika, ando crasiado y me va a tocar llamar a Costello otra vez. Reviso el celular, tengo llamadas perdidas de Leandro Zambrano y Nicolás Pérez, esos hijueputas van a querer que les pague, pero ya me están haciendo arrear. Le marco a Costello...

- ¡Aló!, Costello...

- Luis Restrepo, ¿qué pasó, mijo? Me quedé esperándolo la semana pasada.

- Coño, es que he estado ocupado. Usted sabe cómo es la vaina cuando uno tiene hijos.

- ¡No, papá!, una vaina son los hijos y otra muy diferente los negocios. Usted quedó en pagarme la merca la semana pasada y aquí sigo esperando esa plata. ¿No querrá usted meterse en peos conmigo, verdad?

- ¡Costello, por favor!, ¿cuándo yo le he quedado mal a usted? Usted sabe que la vaina está muy jodida, tengo unos tigritos por resolver, pero apenas tenga la plata, yo le pago.

- Usted sabe que a mí no me gusta esperar.

- No, no, créame que yo no quiero hacerlo esperar. A mí también me cargan jodido con la plata.

- Bueno, eso es problema suyo, no mío. Resuelva los inconvenientes que tenga, pero a mí me paga mi plata.

- Claro, claro, usted de eso no se preocupe, varón, yo tengo palabra.

- Bueno, mijo, tiene cinco días, sino, usted ya sabe.

- En tres días tiene su plata, pero... Costello...

- ¿Qué pasó?

- Necesito un poquito de coca, ando seco.

- Luis Restrepo, ¡pero usted si tiene bolas! Todavía me debe plata de las dos últimas entregas, y ¡ahora me pide otra!

- Papi, usted sabe que yo le pago, nosotros somos amigos.

- Los amigos no existen, Luis Restrepo, lo que existe son los negocios. Yo soy un hombre serio y no me gusta andar con muchachitos que no cumplen su palabra.

- Yo le cumplo, mi hermano, se lo prometo, en tres días tiene su billete. Pero deme un par de gramos para coger aire y poder hacer las vueltas que me quedan.

- Luis Restrepo...

- Dígame.

- Aquí lo espero con la coca, pero se la cobro al doble y me paga mañana.

- Pero...

- Al doble, o no tiene nada.

- En media hora paso por allá.

Fui rápido a bañarme para ir a buscar la cocaína. Ojalá el carro no me empiece a joder otra vez.

- Luis, ¿a dónde vas?

- Tengo que salir urgente, voy a hacer un negocio.

- Pero, Luis, teníamos que llevar a la niña al médico.

- ¡Nojoda, Erika!, ¿otra vez? ¿Es que esa carajita no come, que se la pasa enferma?

- El pediatra quedó de revisarle lo de los ojos.

- Ese hijueputa lo que quiere es sacarnos más plata.

- ¿Por qué no vas con nosotros y hablas tú con él?

- No, no, yo no tengo tiempo, tengo que ir a trabajar.

- ¿Y la plata para la consulta...?

- Le dije que buscara debajo del colchón.

- Pero si ahí no queda nada, Luis.

- ¿Cómo que no queda nada?

- No queda, acabo de revisar.

- Coño e la madre, pero si hace tres días metí ahí un poco de plata.

- Pues ya no hay; usted sabe que sus vicios son muy costosos.

- Jueputa, Erika, ya le dije que no me volviera a salir con eso, o le iba a voltear la cara de un coñazo; aquí la plata la produzco yo, así que yo veré en qué me la gasto.

- Pero, Luis, el pediatra...

- Dígale que no tiene plata, y que él verá si deja que la niña se quede ciega.

- Pero, Luis...

- ¡Me voy!

2.

Salí para la casa de Costello con el ratón haciéndome agonizar. Necesito un pase urgente que me dé vida. ¿Qué habrán terminado de hacer anoche Víctor Archila y Oliver Matamoros con las jevitas? En el camino veo un poco de operativos. Ahorita hay que estar mosca pues los pacos andan viendo qué cazar. Piso a fondo el acelerador para llegar a casa de mi dealer y en la entrada veo las camionetas de sus primos; ¡qué ladilla!, seguro están ahí con todos los guardaespaldas.

Me estaciono, me bajo del carro y saludo a los gorilas.

- ¿Dónde está Costello? –Le pregunto a uno de ellos-.

- Está adentro esperándolo.

Ingreso a la casa y me recibe la señora María de Costello con su habitual cara de miseria.

- Luisito, ¿cómo estás, papá? Armandito está arriba con los primos.

- Hola, señora María, sí, ya hablé con él. Justo voy a buscarlo.

Súbitamente, aparece la enfermera de la madre de Costello, la agarra y se la lleva a la habitación.

- Suba, arriba lo están esperando –Me dice-.

Tembloroso, empiezo a subir las escaleras y me da por pensar que no hubiese llamado a este hijueputa, que cada vez que está con sus primos, se comporta como un maldito peor de lo que es. Afuera de la oficina está el Pancho, el matón de Costello que siempre tiene una cara de perro que no se la quita nadie. A esa escoria, su mamá lo debió haber traído al mundo con arrechera. Mientras me mira desafiante y empieza a requisarme los bolsillos, se asegura de que no traigo armas y me dice:

- Pase, galán, Costello lo está esperando.

¿Por qué demonios todo el mundo me dice que Costello me está esperando? Lo acabo de llamar hace nada, ¿cómo saben todos que yo venía?

Abro la puerta y ahí está el infeliz hablando con sus primos.

- ¡Luis Restrepo!, qué placer, ¿cómo va todo? Venga, siéntese, tome asiento. ¿Ya conoce mis primos, cierto?

- Sí, sí, claro. Hola, ¿cómo están?

Los primos de Costello me miran de arriba abajo sin pronunciar palabra. Está el Kevin y John, esos son los que mandan la mercancía del otro lado de la frontera, esos carajos son los dueños de Cúcuta.

- Luis Restrepo, ¿cuántos años de amistad tenemos nosotros?

- Uy, imagínese Costello, desde carajitos, desde el colegio.

- ¿Usted me aprecia, Luis Restrepo?

- Por supuesto.

- ¿Usted me respeta?

- Claro, claro, ¿cómo no?

- ¿Entonces, por qué hijueputas no me ha pagado lo que me debe? –Pregunta exaltado-

- Coño, Costello, ya se lo dije, hay gente que me debe billete.

- Ese no es mi problema...

- Lo sé, lo sé, solo estoy esperando que me paguen.

- Mire, Luis Restrepo, usted sabe muy bien que si yo le vendo a usted, es porque eres mi parce; yo ya no ando con esas vueltas de carajitos de estar dealeando droga para mis panas. Y ahora, cuando es con usted que hago esa excepción, entonces tiene las bolas de quedarme mal.

- ¡No, no! Costello, yo sería incapaz, incapaz...

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

